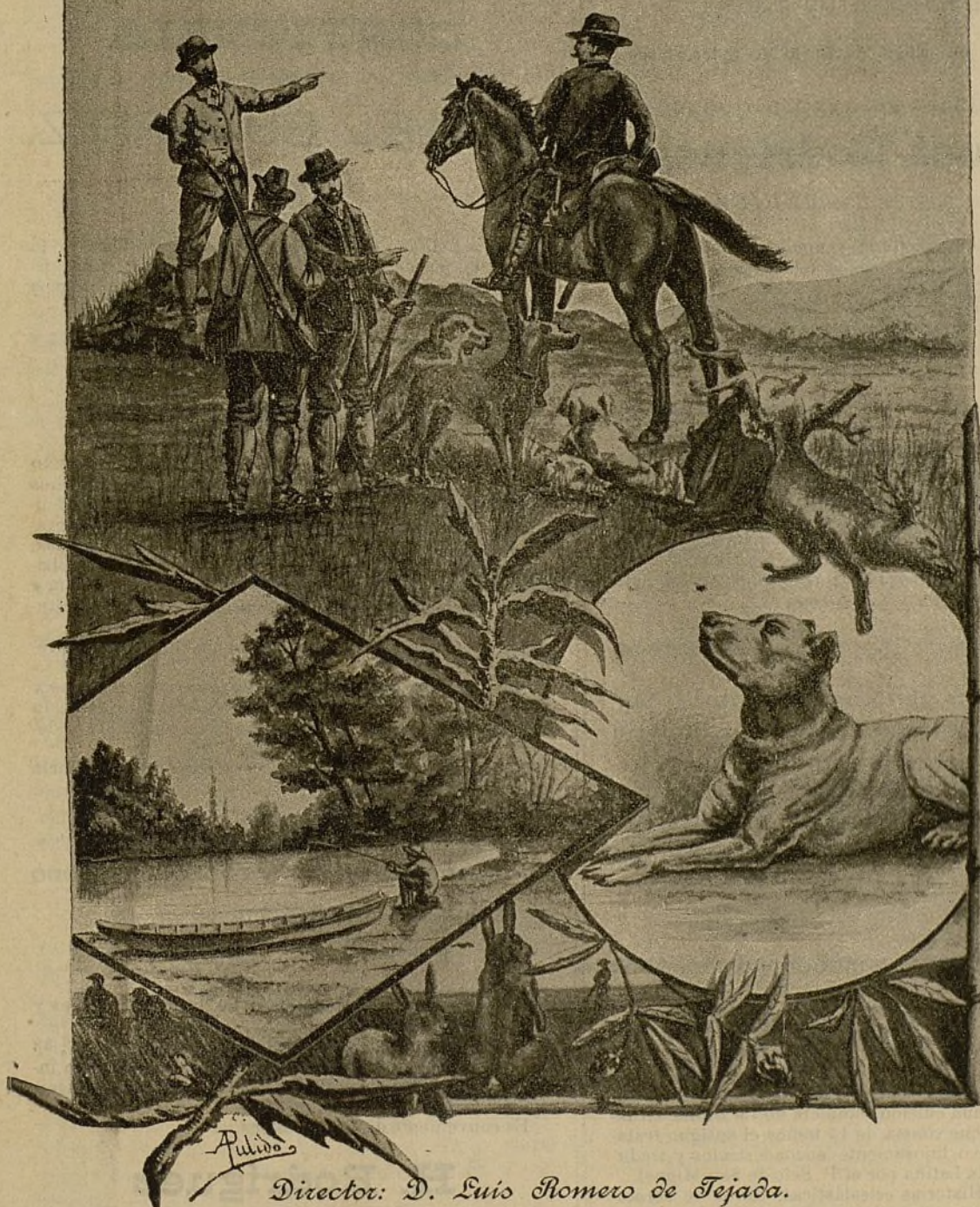


# El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.



# ANUNCIOS.

## El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.  
PLAZA.

## Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

## Manuel Rodriguez.

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

Para-rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topes, ratas de agua, lagartos y culebras

## Destrucción de los Animales Dañosos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Rams (Lupus)

Se vende en la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son

Se arrienda una casa en total ó por habitaciones sueltas situada en la calle de San Juan de Dios, núm. 4.

Asimismo un corral espacioso con tinaos y cuadra, situado en El Rastro.

Para informes de uno y otro arriendo darán razón en la Plaza de la Constitución, núm. 28.

## SE VENDEN

libros antiguos pertenecientes á una biblioteca eclesiástica, entre ellos una edición completa de La Biblia en latín y castellano, que consta de 15 tomos el antiguo testamento y 4 el nuevo, lujosamente encuadernados y traducida de la Vulgata Latina por el P. Scio de San Miguel.

También hay Historias eclesiásticas, libros de sermones, vidas de santos, año cristiano, breviar'os, etc

En la Administración de este periódico darán razón.

## L'UNION.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . .	10.000.000	} pesetas.
Reservas. . . . .	79.295.157	
Total. . . . .	89.295.157	

AGENTE EN MÉRIDA:

Francisco Toribio Macías.

PUENTE, 14.

## CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA, 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos

## Á LOS CAZADORES.

En la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta escopetas, porta mantas, reclamos de perdiz y codorniz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—MÉRIDA

## FILATELIA.

Compra y venta de toda clase de sellos españoles y extranjeros.

Se compran sellos españoles de los años 50, 51, 52, 53 y 54 á precios elevadísimos. Para dar precios hay que indicar color, época de emisión, valor y estado de conservación, así como cantidad de ellos.

Es conveniente enviar muestras.

H. Rodríguez

Obispo y Arco, 3. — MÉRIDA



ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

**EL MONTERO**

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

**EXTREMENO**

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

**Crónica de caza y pesca.**

En verdad os digo que se me hace muy cuesta arriba escribir crónicas de caza cuando nada tengo que decir de monterías. Los conejos, liebres y demás piezas de menor cuantía, parecen que debieran quedarse para ensayar a los chiquillos en el manejo de las armas, y no perder el tiempo los *sesudos homes*.

Mas al fin es obligación que *mi* mismo me he echado encima, y ya no hay más remedio que apenar con ella.

Ahora el coto de Don Tello es el lugar hacia el cual *convergen* todas las expediciones. ¡Y qué expediciones algunas! La primera de que voy a daros cuenta, así en globo, porque los detalles me empalagan, es la de doce ó catorce cazadores de procedencias diversas, *¡hasta manchegos!*, y de diferentes aptitudes, desde mi tocayo Díaz, hasta el doctor Recuero, (constante atormentador del insigne Primores); desde el nervioso Romero hasta el reposado Diego el del Cárcabo. Mataron sobre ochenta piezas, que aunque no fué gran cosa para tanta gente, hay que tener en cuenta que en la partida había muchos Parejos: (en cosas de caza se entiende).

Pero donde hubo Parejos y Melindres y todo el pelotón, fué en otra cacería que se verificó pocos días después.

El coto de Don Tello está tan cerca de Calamonte que casi se alcanza con la mano; pero durante doce años aquello estaba vedado, y el que metía allí un pie dejaba cuando menos el zapato. Así es que aquellos honrados y laboriosos vecinos, pasaban el suplicio de Tántalo, viendo, cuando iban á sus labores, cómo saltaban y brincaban sin temor alguno liebres y conejos.

Pero estos pasados días, el dueño de la caza,

D. Carlos Pacheco, abrió un poco la mano y.... ¿habeis visto cuando al caminar llevando numerosa jauría con las colleras puestas pasa á su



vista un cerdoso jabalí, cómo sin hacer caso de las voces y los latigazos del perrero, todos en horrible confusión se lanzan en pús de la fiera, atropellándose unos, enganchándose en las matas otros, rompiendo las colleras los más?, pues así sucedió á los calamonteños, que en tropel confuso del primer tirón llegaron al cazadero.

Testigos presenciales me aseguran que era cosa digna de verse aquella cacería.

Marchaban unos á retaguardia, otros á vanguardia, por grupos más ó menos numerosos. Hacíase fuego hacia el sitio donde la pieza saltara hubiera quien hubiese en aquella dirección. Como la caza es abundante, acorralada algunas veces por aquellos 60 ó 70 cazadores, hubo momento en que, no fuego graneado, descargas cerradas se hicieron. Quien esto me cuenta, dice que jamás ha pasado día tan divertido, y promete no perder la ocasión si vuelve á presentarse.

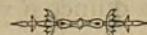
Resultado: unas ochenta ó noventa piezas muertas, sin contar entre éstas á un infeliz cán, que no sabía con quien cazaba.

Hubiera imitado á la podenca de mi tocayo Lanzas, que, no fiándose ni de su amo, todo el día le fué oliendo los talones.

Además llevaron perdigonadas de poca consideración dos ó tres perros y dos ó tres cazadores. Y no hubo más.

¡Y ahora que vengan aquí los incrédulos que no creen en los milagros!

LUPUS





## La Golondrina.

(CONCLUSIÓN).

### VI.

**P**ERO apartándonos de estas consideraciones, hemos de preguntar: ¿qué es la golondrina para el naturalista, para el hombre de ciencia? Despojada esta ave de toda leyenda, y consultando cualquier *Diccionario de Historia Natural*, sabreis concisamente con la brevedad del naturalista que es lo siguiente:

«Género de aves del orden de los pájaros y familia de los fsirostrós. Tiene la cabeza redondeada, enteramente cubierta de plumas; pico corto y deprimido; lengua larga y bífida; orejas ocultas entre las plumas; cola hendida y compuesta generalmente de doce plumas; mandíbula superior casi recta y encorvada solamente hacia la punta; tarsos generalmente delgados; dedos débiles, y el externo con inclusión de una uña, no pasa de la extremidad de la última falange del dedo mediano, que es el más largo de todos; pulgar poco ó nada versátil. Su vuelo es ágil, desigual, y tiene la propiedad de pasar en el verano á las zonas templadas, presagiando su llegada el buen tiempo.

«Las golondrinas son muy adictas al lugar en que nacen, así que vuelven á él todos los años. Experiencias frecuentemente repetidas no dejan lugar á dudas acerca de este particular. Spallanzani vió durante dos años consecutivos volver á su nido respectivo la misma pareja de golondrinas á una chimenea; probando, según él, estas observaciones, que no solo vuelven fielmente estas aves bajo el primer techo que las ha abrigado, sino también que el primer casamiento que contraen es indisoluble para siempre. Esta afición de las golondrinas hacia la morada de su elección es tal, que vuelven á ella aun cuando se las separe transportándolas á grandes distancias.»

Esto nos dice el naturalista.

El labrador ama á la golondrina porque al destruir los gusanos que devoran las plantas, no es dañina más que para los insectos.

Tienen un instinto maravilloso y se entienden unas á otras por los gritos que lanzan.

La prensa de Berlín refería el año anterior un hecho sumamente curioso.

En un furgón muy antiguo anidaron hace un mes unas golondrinas. La empresa necesitó el coche, y lo puso en movimiento; pero los empleados no quisieron echar á la enamorada pareja, y pusieron gran cuidado en no estorbarles durante el viaje.

Desde ese día no ha dejado el coche de prestar servicio, y tanto las golondrinas aparejadas como sus hijuelos, viven tranquilamente en el techo del furgón como en una casa.

En todas las paradas de las estaciones salen los padres á buscar alimento, y en cuanto oyen la señal de partida, vuelven apresurados al furgón.

Han recorrido ya quince ó veinte veces el im-

perio alemán, y los empleados del ferrocarril han colocado á estos pájaros singulares una señal para ver si el año que viene vuelven al mismo coche al regresar de su invernada en Africa.

Otro rasgo ingenioso de las golondrinas referido por *Le Manssager de la Forêt Noire*.

Días pasados un propietario vió con extrañeza que un agujero donde habían anidado unas golondrinas estaba cerrado.

Con ayuda de un cuchillo le abrió, encontrando en el nido cinco gorriones recién nacidos, apenas cubiertos de pluma. Los pajaritos estaban asfixiados.

Supónese que los gorriones expulsaron de su nido á las golondrinas, y éstas, aprovechando la ausencia de los gorriones padres, se vengaron cerrando el nido.

¡Ay!... ¡El que á hierro mata á hierro muere!

Es la ley eterna que se cumple hasta entre las aves.

### VII.

Vamos á terminar.

Las golondrinas, al llegar la época de su emigración, al sentir el mal tiempo, se convocan unas á otras las que viven vecinas, y al fin, el día de la partida eligen la copa de un árbol corpulento, y allí deliberan como en consejo. No suelen pasar de 300 á 400; al caer el sol emprenden todas el vuelo, auxiliándose y dirigiéndose mutuamente en el camino. Oriéntanse siempre hacia el Mediodía, y en menos de una semana llegan al punto término del viaje.

Al regresar en la primavera no vienen en bandadas, sino por parejas. Así no tienen continente propio; son tanto de Africa como de Europa.

Pero observemos una coincidencia. Desde Marzo los insectos salen de las larvas para caer sobre las semillas en germen, sobre las flores y las plantas de la tierra. Y la golondrina invade nuestro país desde el 18 al 30 de Marzo, precisamente cuando más necesidad tiene el labrador de defender la semilla que arrojó poco antes sobre la tierra. Otra coincidencia: la golondrina es el ave insectívora por excelencia. No se alimenta con otra cosa que con insectos y jamás se vé picar sobre las plantas. Esto no quiere decir que sea ella sola el ave insectívora de nuestros campos, pues es sabido que el murciélago, por su sistema dentario, destruye infinidad de insectos nocivos á las plantas.

El mochuelo y la lechuza aniquilan topos y murgañós.

La garza preserva al ganado vacuno de moscas y otros insectos.

La cigüeña destruye los reptiles.

El cuervo, la codorníz y la perdíz comen infinidad de gusanos de tierra.

El cuco y el cucillo se sustentan con las orugas vellosas que los demás pájaros no pueden comer.

El mirlo se alimenta de babosas y caracoles.

El avefría acaba con los moluscos que devastan los prados.

La alondra, la calandria, la cogujada y el gorrion destruyen los grillos, los cigarrones, los



huevos de las hormigas y los gusanos que roen las raíces del trigo, y así el tordo ó zorzal, el reyezuelo, el ruiseñor, la curruca, el avejaruco, el pinzón, la nevatilla ó pajarita de las nieves, y otras aves á las que se ha declarado implacable guerra, son, puede decirse, las amigas más generosas de nuestros labradores.

Pero la golondrina, sobre todas estas aves, es la más voraz, la que presta más beneficios á la agricultura, más encantos á nuestro hogar, más poesía á las creencias populares y más admiración á poetas y cancioneros.

¡Saludemos al ave que tantas gracias reune!

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.



## CAPÍTULO VII.

**Cuyo contenido sorprenderá al lector.**

Los datos que me han servido para escribir la precedente historia (1), fueron recojidos por mí de un apolillado cronicón que yacía olvidado y cubierto de polvo en un rincón del archivo del convento. Noté desde luego que, á partir del artículo IV, variaba el estilo del escritor y el carácter de la letra. Parecióme también que se consignaban hechos completamente inverosímiles, y desconfiando de la autenticidad del manuscrito, antes de continuar mi trabajo, consulté el caso con un fraile, gran erudito, que ocupaba todo su tiempo en el estudio de la Historia.

Tuvo el cronicón en su celda algunos días, al cabo de los cuales, vino á la mía á devolvérmelo y á darme su opinión.

—He hallado aquí,—me dijo, arrojándolo sobre la mesa,—palmarías contradicciones y manifiestas inverosimilitudes.

D. Pero Iñiguez, tipo perfecto del perfecto caballero de aquella época, que halló su muerte porque no le parecía honroso, no mentir, sino callar lo que decir debiera, no pudo ser el infame alevoso que traicionó á un amigo deshonorando á una dama de grandes virtudes.

El honrado Farfán, el amigo íntimo de Nuño, escudero de Alfonso Iñiguez, que halla siempre un gran placer en hablar á éste, no pudo tampoco ser el asesino de su señor.

Y si á cosas más nimias descendemos, las hallaremos todavía menos creíbles.

(1) Téngase en cuenta que habla el Prior de Roncesvalles, autor de este libro.—Nota del editor.

No se comprende que Brachina, por muy aficionada que fuese al ejercicio de la caza, cometiese la locura de montar á caballo y formar parte de una montería en los últimos días del último mes de su embarazo, ni tampoco su esposo habría de consentirlo.

Por último, ¿á qué ni por qué razón hallándose á una legua de sus dos magníficos alojamientos Estena y La Nava, habían de acampar en tiendas, sobre todo si Brachina se hallaba en el estado que el autor dice?

Deduzco, pues, de todo esto que, á partir de la escena en que los dos escuderos se separan de los dos cazadores, todo es apócrifo, todo falso. Y esto no debe extrañar á vuestra reverencia, porque hay numerosos ejemplos de estas falsificaciones. Todo el mundo sabe que ha habido quien, sin ser Cervantes, escribió la segunda parte del *Quijote*; se ha cometido el horrendo pecado de trocar algunas expresiones de la *Sagrada Escritura*, y vuestra reverencia sabe muy bien que hasta un rey tan grave como Francisco I, fué sorprendido en su prisión de la Torre de los Lujanes escribiendo la historia de la batalla de Pavía, en la que adjudicaba la victoria á los franceses, llevando prisionero á París al emperador Carlos V.

Yo comparo estas supercherías con la astuta araña que deposita sus semillas entre las de la mariposa, ó al cuculillo, que coloca sus huevos en el nido de la urraca.

—Estoy de perfecto acuerdo con vuestra paternidad,—le contesté;—pero todavía se me ocurre una duda, que espero haga desaparecer vuestro singular talento.

El que escribió la segunda parte del *Quijote*, llevaría la idea de aparecer como buen escritor, ó vender á buen precio su libro; los que alteran las *Sagradas Escrituras*, aportar argumentos para defender sus herejías; el rey de Francia, quitar un borrón á su patria y arrojarlo sobre su rival; la araña sabe que al venir sus hijos á la vida hallarán abundante sustento en las larvas de las mariposas; y, en fin, el cuculillo no duda de que sus polluelos tendrán una madre que los cuide con esmero; pero ¿qué utilidad podría obtener el que falsificó parte de esta historia?

—Sabe Dios la enemistad que mediaría entre el cronista y Pero Iñiguez; pero aparte de esto, fíjese vuestra reverencia en que los acontecimientos son del reinado de don Pedro, que está probado que los primeros



y mayores cuidados de la política de su sucesor, fueron hacer menos repugnante su usurpación, haciendo odiosa la memoria de su hermano, y en tan villana empresa le ayudaron la nube de aduladores que siempre rodea á los poderosos, llegando hasta nosotros cambiado su nombre en Cruel de Justiciero. Es más, cuando D. Enrique empezó á hacer la guerra á su hermano, no faltó un antiguo servidor de su padre, que juraba que D. Enrique era el hijo legítimo de Alfonso XI, y que D. Pedro fué engendrado por un judío llamado Pero Gil, y cambiado por una niña que había dado á luz la reina.

Como consecuencia de todo, era natural que al deshonar la memoria de aquel rey, hiciesen lo mismo con la de sus más leales vasallos.

Tengo grande empeño en dilucidar esta cuestión, y como quiero recordar que en mis trabajos en los archivos he tropezado con algo que á esto se refiere, me prometo buscarlo hasta hallar algún documento que pueda darnos luz.

Pasaron algunos meses, y cuando ya tenía yo casi olvidada la historia de Brachina, entró en mi celda el sabio fraile, radiante de júbilo, como chicuelo que halla un juguete perdido, agitando un rollo de papeles, y exclamando como el matemático Siracusano: *¡Eureka! ¡eureka!*

—Aquí tiene vuestra reverencia la verdadera historia desde el final del capítulo III. Vea esta letra que es la misma de los capítulos anteriores, y aquí están claras las señales de haber sido arrancadas estas hojas que fueron sustituidas por otras.

No pude contenerme, y arrebatándoselo de las manos, leí lo siguiente:

\*  
\* \*

Era el año de 1660. El rey Poeta regresaba de la Isla de los Faisanes en el Bidasoa, en donde había hecho entrega de su hija María Teresa al rey Sol con quien recientemente se hallaba desposada.

Una sombra de tristeza velaba el semblante del rey de España, pues además de la aflicción que le causaba la separación de su hija más querida, en la conferencia que había celebrado con Luís XIV, llegó á convencerse de lo que solo eran sospechas desde el año anterior, cuando en la misma isla se trató la *paz de los Pirineos*; que de la

Casa de Austria había pasado la hegemonía de Europa á la de Borbón; que Francia era desde entonces la primera potencia del continente europeo, ocupando España un lugar secundario.

Sumido en estas tristes reflexiones, en una de las primeras jornadas tomó un caballo, y seguido de cuatro ó cinco servidores, se adelantó á su comitiva, dejando el camino real y tomando por una vereda que acortaba la distancia del punto donde debían pernoctar.

Poco más de una legua habrían andado, cuando oyeron hacia el sitio donde á corta distancia del camino se elevaba una robusta y antigua casa, el llanto de un hombre. El rey, cuya tristeza iba en aumento, por ese instinto del que es desgraciado que halla consuelo en ver á otro mayor, guió á su corcel hacia la casa, y vió que quien lloraba con gran desconsuelo era un viejecito, que se apoyaba en el dintel de la puerta.

—Buen anciano, ¿por qué lloras?—le preguntó el rey.

—Señor,—respondió aquél haciendo esfuerzos por reprimir el llanto;—lloro porque me ha castigado mi padre.

—¿Pero tienes padre?—exclamó Felipe IV sorprendido.

—Sí, señor,—contestó el viejo,—y con un genio que me gasta!...—Al mismo tiempo apareció en la puerta, apoyado en un nudoso bastón, otro mucho más viejo.

—¿Por qué has castigado á tu hijo?—le preguntó el rey comprendiendo quién era.

—Ahí donde lo veis con esa cara de bobo,—contestó señalando al primero,—es un bribón, que le ha faltado el respeto á su abuelo.

El monarca, asombrado, se arrojó del caballo, y dijo:

—¿Dónde está ese Matusalén?

—Hace treinta años que se halla inhabilitado en un sillón; pero conserva frescas sus facultades intelectuales. Pasad si quereis verlo.

El rey, seguido de los suyos, penetró en la casa, hallando al abuelo sumido en un amplio sillón.

—¿Quiénes sois, raza privilegiada, historias vivientes, que habeis sobrevivido á tantas generaciones?

—Somos,—respondió el abuelo,—una raza original, mitad cántabros, mitad lusitanos; no somos numerosos; pero tenemos vida prolongada. Aunque más antigua en



nobleza, nuestra raza verdadera empieza en el siglo XIII, desde el enlace del extremeño Alfonso Iñiguez con Brachina de Espinal, que fueron mis abuelos.

Este peleó al lado de muchos reyes, y vivió largos años con su mujer, unas veces en sus Estados de Vizcaya y otras en Extremadura. Entre otras de sus muchas hazañas salvó los restos del ejército del rey D. Juan en la batalla de Aljubarrota; y con un puñado de hombres atacó en el paso del río Guadiana, junto á Valverde de Mérida, al ejército portugués, salvándose milagrosamente de ser aniquilado por la pericia de su caudillo y el valor y la disciplina de sus soldados.

Mi padre murió en Italia combatiendo al lado de su gran amigo y paisano, el gigante extremeño Diego García de Paredes.

Mi abuelo era tan entusiasta cazador, que aun en sus trances de guerra más apurados, no olvidaba un punto sus perros y sus caballos, y como mi abuela era tan valiente cazadora, como hermosa y discreta, era para todos nosotros un encanto oírles referir, durante las largas veladas de invierno en el Castillo de Estena, sus interesantes aventuras venatorias.

Recuerdo, como si acabase de oírles, la primera que les escuché, que fué el relato de una gran montería verificada en la Sierra del Machial, cerca de Mérida, acompañados de todos sus vasallos, entre los cuales se hallaban dos famosos cazadores llamados Farfán y Ortuño.

—Pláceme, buen anciano, conversar con vos. Mucho de lo que vuestros antepasados hicieron al lado de los míos ha llegado á mi noticia.

Deseo ahora que me refraís la historia de vuestra raza, empezando por esa famosa montería.

—Mucho gusto tendré en complaceros si os dignáis tomar asiento, porque la historia es larga.

MANUEL RODRÍGUEZ.



### Sección de noticias.

Ha sido aprobada por las Cortes y sancionada por la Corona la ley para la protección de los pájaros, presentada por el señor marqués de Cusano.

Ya tenemos otra ley más .... para burlarnos de ella.

Hace pocos días, un joven y ya multado cazador con galgos, invitó á almorzar á varios amigos. Al empezar les dijo:

Señores: ¿Habeis oído hablar de la famosa liebre de las Huertas que no hay galgo que la dé alcance? Pues esa liebre ha sido cojida por mis dos perros después de una carrera de qué se yo cuántas leguas. El día anterior llevaba tras sí todos los galgos de Mérida excepto los míos, importándole de ellos como de una recoba de galápagos. Para celebrar, pués, el mérito de mis perros, os invito á almorzarnos la liebre.

Todos alabaron el mérito de tan hermosos animalitos; pero cuando el dueño se hallaba más orgulloso con aquellos elogios, uno de los comensales dió un grito, poniéndose una mano en la mejilla:

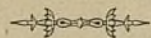
—¡Maldita chinal,—exclamó, sacándose de la boca.... un perdigón!

Le dieron la gran carga al anfitrión. Él protestaba, diciendo que era incapaz de matar una liebre de un escopetazo, y que aquel proyectil sería de un tiro ya viejo.

—De todos modos,—dijo el que con el perdigón se había estropeado una muela,—ese grano dentro del cuerpo le estorbaría á la liebre para correr.

A lo que contestó Manolo, con una de sus imprevistas salidas:

—No uno, sino treinta y tres lleva el maestro Suárez hace más de veinte años, y no le impiden cortar bien una levita.... y que le sobre tela!



### Curiosidades.

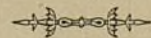
#### Remedio contra las lombrices.

Todos, absolutamente todos los perros crían lombrices. En algunos son tan abundantes que le ocasionan la muerte, y en otros resultan convulsiones con síntomas parecidos á la rabia.

Numerosos son los remedios para combatir esa enfermedad; pero ninguno de tan excelentes resultados como los dos siguientes:

1.º Mézclese en la comida por espacio de tres ó cuatro días una docena de almendras amargas partidas en pedacitos.

2.º Hágase tragar al perro, dentro de un trozo de tripa ó por otro medio, pedazos de corteza de granada dulce, también por espacio de tres ó cuatro días.



### Correspondencia.

D. J. J. de U.—Zaragoza.—Recibidas 6 pesetas que abono á su cuenta.

D. R. D. Z.—Caldas de Reyes.—Remitido número del 15.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.



SEGUNDA QUINCENA DE SEPTIEMBRE.

Ayuntamiento de Madrid